

Epistolario – Sep/12/2016

Dice Padre Pío:

Amado hijo de Jesucristo, el Espíritu Santo te colme de sus santos dones, te santifique, te guíe por los caminos de la eterna salvación y te conforte en tus innumerables aflicciones...Amén.

Lo que fue la Cruz para Jesucristo, eso es el bautismo para nosotros; Jesucristo fue clavado en la Cruz para que muriera según la carne, nosotros somos bautizados para morir al pecado, para morir a nosotros mismos; Jesucristo en la cruz sufrió en todos sus sentidos, de igual modo nosotros por el bautismo debemos llevar la mortificación de Jesús en todos nuestros miembros, esto es precisamente lo que san Pablo escribe a los Corintios: "Llevamos siempre en nuestros cuerpos los sufrimientos de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo" 2Cor.4,10.

Amadísimo hijo, tan pronto como me pongo a orar, enseguida siento el corazón como invadido por una llama de amor vivo, esta llama no tiene comparación con ninguna otra llama de este bajo mundo, es una llama delicada y tan dulce que consume y no causa sufrimiento alguno; es tan dulce y tan deliciosa que el espíritu siente tal complacencia y queda satisfecho, pero de tal modo que no deja de desearla y ¡oh Dios! es algo tan maravilloso para mí que quizás no llegue nunca a comprenderlo, como no sea en el cielo.

Amado San José haz crecer en mi la Fe, que en ella encontraré la esperanza y la Caridad!!!!